

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERRANO. 58

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID 14 DE ABRIL DE 1907

NÚM. 594



POLVORA EN SALVAS

ALLENDESALAZAR.—¿QUE LE PARECE A USTED DE LA ENTREVISTA, GEDEON...?
GEDEÓN.—¡QUE ME TEMO QUE HAYA SIDO MAS EL RUIDO QUE LAS NUECES!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

AL ESCUDO DE CARTAGENA GRAN BAZAR ANGLO-ESPAÑOL

Este establecimiento, abierto al público hace pocos días y á cañonazos para solemnizar su inauguración, dispone de un personal inglés competetísimo y de una seriedad garantizada.

Sección de bisutería y quincalla diplomática.

Gran surtido en cruces y otros objetos, propios para regalo.

Postales con vistas, nada más que vistas del Peñón de Gibraltar.

Elegantes repisas para colocar figuritas de adorno, tal como Auñi con el uniforme de gentilhombre.

Gran surtido en objetos de fantasía, con motivo de la famosa Conferencia.

Alianzas con el nombre y la inscripción que se quiera en inglés.

Cajas de música con la Sonata de la Conferencia de Algeciras y otras piezas. Y toda clase de artículos y protocolos.

PRECIO FIJO. SE HABLA INGLÉS

AL ESCUDO DE CARTAGENA

EL AMOR

Fotografías, libros ultra-galantes sin iguales; 50 muestras, 3 ptas. 100 con regalo, 5 ptas. en sellos ó giro. Envío directo. **DELRIEU, Fomento, 90, Madrid.**

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar **Real Privilegio**, primer tostadero establecido en España y único en su clase. **75 sucursales** en provincias.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.**

DON JAIME EN MADRID

De paso para Vázquez Mella y la Viña P, ha estado en Madrid este popular viajante tradicionalista, de incógnito únicamente para las autoridades. A las personas que nos han escrito pidiéndonos informes sobre el representante de la casa **CHARLES VII LOREDAN LIMITED** y su paradero, hemos de contestar que sólo se sabe, según Mella, que ha recorrido Europa; que está torrefacto por el sol de Asia; que tiene mostachos á lo Kaiser; que le pueden tirar de la lengua en todos los idiomas, y que habló en servio con un bohemio que llevaba una mona en una calle de Madrid. *El próximo viaje se anunciará por carteles.*

MUY INTERESANTE

LEASE



La Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio **TODOS LOS SABADOS**, remitirán á la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

que vive
..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe á la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Marzo de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre), al insignificante precio de **VEINTITRES CENTIMOS**.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

GRAN SASTRERIA ELECTORAL DE LA CIERVA NOVEDADES DE LA ESTACION

Esta desacreditadísima casa ha recibido de Palma de Mallorca una importante remesa de figurines electorales muy á propósito para la presente estación electoral.

A la clientela conservadora se la hacen importantes rebajas, á fin de que puedan seguir favoreciendo el establecimiento.

Se hacen diputados y senadores á la medida y se reforman toda clase de prendas. Especialidad en capas para alcaldes y togas para jueces.

Se envían circulares á provincias á todos los gobernadores con el último figurín, que es de manga ancha, para los clientes y parroquianos mauristas.

Esta casa, única en su género, remite muestras y encasillados á cuantos lo deseen, sin más que enviar un certificado de maurista de buena conducta.

Especialidad en el corte de mangas y en la confección de diputados de fantasía.

¡No olvidarse! **LA CIERVA**, sastre. Ministerio de la Gobernación.

DOMINGOS DE GEDIÓN



Cuéntame, cuéntame.
 —Pues nada, que nos divertimos mucho. Yo todavía no oigo bien del derecho.
 —Pero, ¿y la alianza?
 —Hecha.
 —¿Y Auñín?
 —Hechito.
 —¿Y Cartagena?
 —Deshecha á cañonazos.
 —Pero dame detalles, refiérmete menudamente lo que viste.
 —Humo.
 —¿Visitaste los barcos ingleses?
 —Sí, Calínez. Estuve en el *Venerable*, en el *Respetable*, en el *Honorable*, en el *Inconsolable*, en el *Deleznable*.
 —¿Serán maravillosos!
 —Figúrate tú, ingleses y con esos nombres. En cuanto los ve uno, huye.
 —Lo creo, Gedeón. Tropezar con un *Venerable* inglés, no hay cosa que produzca mayor pánico. Y el *Numancia*, ¿visitaste nuestro *Numancia*?
 —Sí hombre; estuve en el precioso barco-comedor.
 —La verdad es que á fantasía no nos gana nadie. ¡Mira que dar de comer á Eduardo VII sobre las ruinas de Numancia! Hay nada más poético? Hombre, cualquier cosa hubiese dado porque apareciera por allí el último superviviente de la heroica ciudad.
 —¿Qué superviviente? Si perecieron todos de hambre.
 —Pues por eso, para que les hubiese visto comer. Un numantino á los postres habría sido cosa de gusto. Bien se podía haber prestado á desempeñar ese papel García Alix.
 —Está demasiado obeso.
 —Pero fué villaverdista, y como tú no ignoras, todos los villaverdistas tienen el gesto heroico. Al menos Maura lo dice así. ¿De modo que nuestro huésped acuático, el poderoso y simpático monarca de Inglaterra, estaría encantado?
 —La satisfacción le rebosaba por todo su abundante cuerpo. Como nosotros hemos cacareado tanto nuestra pobreza marítima, él creía que no le íbamos á poder enseñar más que á Ferrándiz y tres ó cuatro botes. Figúrate su asombro cuando vió que, además, teníamos un comedor y un jardín para tomar el café. Juzgo yo que en aquel mismo instante se decidió por la alianza con nuestra nación.
 —Pues anda que si llega á ver á Auñín á caballo, revistando las fuerzas navales, nos devuelve Gibraltar.
 —Tienes razón. ¡Caballería de Marina...! No la hay en ningún otro país. Nada, Calínez, que hemos quedado muy

bien. Hasta Maura le gustó mucho á Eduardo VII.
 —¿Como Maura, ó como padre de Gabriel?
 —Como Maura nada mas.
 —Entonces no conoce su mejor obra. Si ahora le gustó, después ha de entusiasmarle. ¿Pero qué dijo de Maura?
 —Que á proa hacía un efecto delicioso.
 —¿No se han suprimido ya los mascarones de los barcos? Yo creía que sí. ¡Esos ingleses, tan apegados siempre á la tradición! ¿De suerte que Eduardo VII quiso que fuese Maura á Cartagena para ver qué tal efecto hacía á proa?
 —Me parece que sí.
 —¿Y para comparar mejor, puso á popa á Allendesalazar?
 —De ningún modo, Calínez; se arma una revolución. ¿Tú sabes lo que es á popa nuestro ministro de Estado? Pregúntaselo á tu cocinera.
 —Es cocinero.
 —Bueno, pero lo sabrá de oídas.
 —¿Entonces qué hizo Allendesalazar en Cartagena?
 —Lo mismo que en Madrid.
 —No, aquí duerme, y allí con tantos cañonazos no podría dormir. ¡Cómo demonio mataría el tiempo el ilustre vizcaíno, porque siquiera del ministro de Marina ya sabemos que fué en clase de jefe de comedor! Nada, hay que averiguar qué papel desempeñó en Cartagena nuestro predilecto-amigo el de las buenas formas de los negocios de Estado. ¿Viste si llevaba guantes?
 —¡No los había de llevar!
 —Pues entonces, no trabajó.
 —¿Por qué?
 —Porque para trabajar se los quita. Vaya, es posible que las salvas le ayudasen á dormir. Cuando uno tiene ese vicio ó esa enfermedad del sueño, no le despierta ni una terrible salva sea la parte. En suma, Gedeón, que tú vuelves de Cartagena satisfechísimo por haber alternado con altas personalidades. ¿No? Pues aquí también hemos tenido nuestro príncipe.
 —¿Cómo! ¿Salió príncipe?
 —No, hombre; el de Mella.
 —¿Pero, qué dices, Calínez! ¿Mella ha dado á luz un príncipe? Ya me parecía á mí que siendo académico, tenía que hacer alguna barbaridad.
 —Déjame que me explique, Gedeón, y no le levantes el sillón académico á Mella, pues con harta justicia ha puesto en él las posaderas.
 —¿Claro! si no ponía las posaderas, ¿qué iba á poner en la indocta Corpora-

ción? ¿Le conoces acaso otra clase de obras literarias?
 —Sea como gustes. El príncipe que hemos tenido aquí, mientras á vosotros os disparaban en Cartagena, ha sido don Jaime.
 —¿D. Jaime! Se habrá encarecido el anís del Mono. ¿Pero á qué ha venido á España D. Jaime?
 —A conocer á Mella y á montar en burro.
 —¿Pero cómo están, oh Calínez, de caprichosas las testas más ó menos coronadas! Eduardo VII viene á conocer á Maura á Cartagena, y D. Jaime á Madrid para conocer á Mella. Lo del burro es lo que no me explico.
 —Nada más natural. D. Jaime quiso visitar unas minas de cobre, explotadas en sitio apartado: las minas de Cala.
 —¿De Cala? Pues á mí me suena ese sitio. Ah, sí, son minas que les suelen abrir á las criaturas... y á los grandes. Pero sigo sin ver el burro.
 —D. Jaime tuvo que ir montado en él nada menos que nueve horas, para llegar á Cala.
 —¿Nueve noras en burro? ¡Le hubiese costado mucho menos tiempo si se propone ir á Cata!
 —Después volvió á Madrid y, acompañado por Mella, estuvo en las Navas.
 —¿En las Navas de Tolosa?
 —No, Gedeón, en las de la plaza de Bilbao. Una lechería.
 —Claro, con un académico de la Española no se puede ir más que á lecherías.
 —También comió en la Viña P.
 —Nada más lógico; su augusto padre es la Viña R y él la Viña P.
 —Habló con un húngaro, que no era húngaro, el cual llevaba una mona...
 —Que era del Mono.
 —Y se volvió á Francia, después de pescar un catarro.
 —¿Algo se pesca!, que dijo Mella sonándose entre los Inmortales.
 —Ya ves, por lo tanto, querido Gedeón, que no te debes dar pisto por haber alternado en Cartagena con el amigo de Osma, ya que aquí tuvimos nada menos que al amigo de Vázquez, y en cuanto á ruidos, si muchos y grandes escuchasteis en la plaza levantina, mayores suenan en Barcelona, y Salmerón, tan mayestático.
 —Caramba, es cierto; D. Nicolás tiene suerte. El explota la Solidaridad y le siguen las demás explosiones. Bien se puede decir que es el hombre de la ciudad condal, aunque entrara en ella de noche, en automóvil y circuido por la

DE VUELTA DEL VIAJE



UN REPORTER.—¿Y A QUE FUE USTED A CARTAGENA?
 MAURA.—A QUE ME CONOCIERA EDUARDO VII.
 UN REPORTER (aparte).—ES NATURAL... ¡AQUI YA LE HABIAMOS CONOCIDO TODOS!

Guardia civil, como si le hubiesen nombrado arzobispo de Valencia. Nunca creí yo que Salmerón llegara á ser tan Guisasaola. Estos republicanos mayestáticos acaban en arzobispos con la mayor facilidad del mundo. Bueno, y entrar entró; pero ¿cómo saldrá?

—Probablemente en el carro blindado del Campo de la Bota.

—¿Dentro?

—No, por la punta.

—Ahí me las den todas, Gedeón.

—No, Calínez, que no te las den. Es la única manera de que á D. Nicolás le veamos los españoles la punta cuando se la apliquen los republicanos catalanes en medio de la Solidaridad, valiéndose del Campo de la Bota.



Cancionero gedeónico

Como el silencio es ley de diplomacia,
 debemos ignorar
 si nos trae la fortuna ó la desgracia
 la brisa de la mar...

Ella agitó, hermanadas, las banderas,
 mas ¿cabe presumir
 que en señales corrientes y ligeras
 se encierre el porvenir?

Hay quien pone la risa entre los labios
 y arriba el corazón,
 como aconsejan estadistas sabios,
 entusiastas de Albión.

Y hay quien supone que algo nos amaga,
 que no todo es virtud...

¡y—cual me pasa á mí—siente una vaga
 sospecha de inquietud!

¿Qué ocurrirá...? Por puro patriotismo
 debemos respetar

el silencio de Maura y el mutismo
 de Allendesalazar.

Pero yo, vislumbrando en lo futuro,
 desde el próximo mes
 voy á empezar un método seguro
 de aprender el inglés...



Fiado en su buena estrella,
 más animoso que el Cid,
 don Jaime estuvo en Madrid,
 según asegura Mella.

Por el ameno relato
 que hizo en *La Corres* don Juan,
 se ve que es Jaime un barbián
 que sabe pasar el rato.

Fueron sus gustos pequeños
 para mostrar su civismo,
 pues hizo en Madrid lo mismo
 que todos los madrileños;
 trasnochar algo, ir á misa,
 dar vueltas, no comer solo,
 estarse un rato en Apolo
 viendo una pieza de risa;

de los húngaros geniales
 ver la mona en calzoncillos,
 y asistir á los novillos,
 pues no hay corridas formales.

Mostrando la consecuencia
 de su ilusión, cierto día
 se fué á una confitería
 llamada La Providencia;
 y porque nadie sospeche
 que olvida las tradiciones,
 cual los frailes motilonos
 tomó chocolate y leche...

Ni me indigno ni me pasmo
 con esas prolijidades...
 Más bien sus habilidades
 me inspiran cierto entusiasmo;

pues sé por noticias ciertas
 de personas efusivas,
 que él sabe mil lenguas vivas
 y acaso unas cuantas muertas.

¡Príncipe feliz le creo
 si entre veras y entre bromas
 tiene tan varios idiomas
 y puede darles empleo...!

Si ese tesoro no mengua
 de este ciudadano anfibio,
 ¡se ha fastidiado el Toribio
 que sólo saca una lengua!



A un indiano que volvía
 cargado con su *parné*,
 dos apreciables bandidos
 le robaron en el tren.
 ¡Oh, enseñanza de los hechos
 que nos hace comprender
 lo efímero de las cosas
 y sus mudanzas también!
 Hombres hay, como ese indiano,
 de constancia y buena fe,
 que en hacerse una fortuna
 tardan ocho años ó diez.
 Y otros, como esos rateros,
 siendo más rápidos que él,
 la fortuna consabida
 se negocian de una vez.
 Infelices candidatos
 que ahora viajáis por placer,
 llevando encima las actas
 y un poquito de laurel;
 ojo, precaución, cautela,
 tacto y prudencia tened
 para guardar la fortuna
 que os puede comprometer...
 Evitad las amistades,
 que en viaje no sientan bien,
 y si os acomete el sueño,
 descabezadle de pie.
 ¡Que al que se queda dormido,
 mostrando su candidez
 el acta pueden birlarle
 con todas las de la ley!



EN EL BAR INGLÉS



EL MOZO.—¿QUE VA A SER? ¿CHICO O CHICA?
EL PARROQUIANO.—¡PUES ME PONES EN UN COMPROMISO!

LA LISTA GRANDE

En las planas de todos los periódicos apareció días pasados la lista grande del sorteo nacional, cuya extracción se verifica en el ministerio de la bola verde y con asas!

Esa y no otra es la voluntad del amo, esos y no otros los representantes que ha de tener la Nación, sus padres á la fuerza. Maura lo ha dispuesto y La Cierva lo ha refrendado; no hay más sino agachar la cabeza y que cada español cargue con el putativo que le corresponda.

Algunas tímidas voces han protestado contra tanta desfachatez, y ha corrido mansamente la insinuación de que para ese viaje no se necesitan alforjas, ó sea que no deben efectuarse las elecciones, puesto que ya el Gobierno impuso á España sus elegidos; pero La Cierva, que no se muerde la lengua ni nada, siendo éste tal vez su único mérito político, responde á la timidez de los acusadores con la jactancia de que eso se ha hecho siempre con mayor ó menor descaro (con menor descaro, justo es decirlo), y que no sabe por qué el Gobierno neo-conservador ha de andar con más repulgos que los otros Gobiernos en esta importante cuestión.

Bien, ¿pero no decían ustedes que iban á reformarlo y á regenerarlo todo, que la sinceridad era la diosa de Maura, como si dijéramos la Juno de ese Júpiter de pacotilla? ¿No vino el superhombre balear, abandonando sus acuarelas, á imponer la revolución desde arriba cerrando briosamente contra todas las corrupciones nefandas y todos los precedentes abominables?

¿A que salimos ahora con que toda esa

cacareada revolución desde arriba, se reduce á que el niño prodigio, el excelso Gabrielito, se desarme en La Haya á nombre y en representación de este país desdichado, que después de perder su leyenda dorada cae en la ignominia de acostarse con niños para levantarse inerme y sabe Dios cómo?

Mucho hemos hablado los españoles de los yernos de Montero Ríos, de los sobrinos de Sagasta, de los parientes de casi todos nuestros hombres públicos que ocuparon puesto preeminentísimo en el Gobierno del Estado; pero este Gabrielín consorte, da 15 y raya á los más entremetidos y mangoneadores familiares, pues nadie ignora ya que esa lista grande de la remonta de la patria, aunque parece engendro de La Cierva, en realidad es parto del ingenio del hijo de los dioses.

¡Aquí nos arma la representación nacional, y en La Haya nos desarma lo demás! ¡Es mucho conde, aunque no paga nada!

En el sorteo de Navidad sacan las bolas los niños del colegio de San Ildefonso, modestos muchachos aplicaditos, simpáticos, dignos de todas las alabanzas y merecedores de la protección pública; en este otro magno sorteo extrae las bolas el mismísimo Niño de la Bola, ese superhijo que debutó en el Ateneo de colectivista agrario para cargarse después todos los colectivismos que se le ponen á su alrededor.

Vaya, señores, un poco de formalidad, porque ya la gente empieza á estar hasta la coronilla de niños y de neos, y ¡qué demonio!

¡GRACIAS A LOS INGLESES!

Estamos de enhorabuena.

Por fin tenemos entrada, y entrada de preferencia, en el concierto europeo, en ese famoso concierto donde antes no nos querían dejar entrar, ni aun pagando el billete.

Gracias al pase de libre circulación que nos han concedido en Cartagena, podremos asistir á todos los espectáculos que se organicen en las Cancillerías europeas y oír á los mejores virtuosos de la diplomacia.

Los que se lamentaban, principalmente en los cafés, que es donde se hace verdadera política, de lo triste de nuestro aislamiento, se alegran hoy de haber nacido

Sí, porque gracias á la entrevista de los reyes de Inglaterra y España, nuestro papel en Europa se cotiza ahora con un alza considerable

«¡Quién había de decir, exclamaba un optimista de primer grado, que todo esto se lo íbamos á deber á los ingleses!»

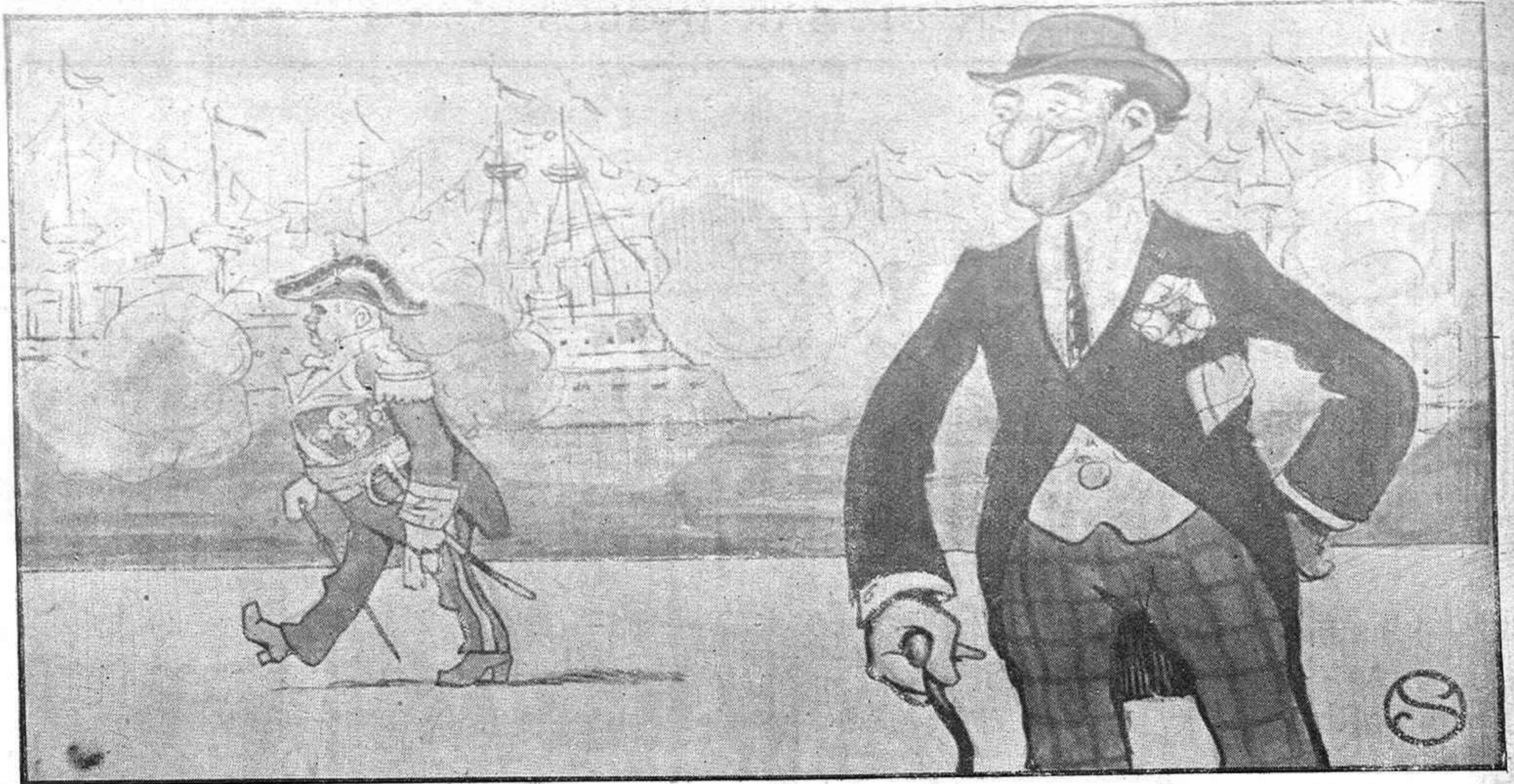
Y aunque es muy lógico que se lo debamos á los ingleses, no por eso nuestra impresión ha de ser menos agradable.

¡Oh, calumniados ingleses, cuán injustos hemos sido con vosotros!

A Cartagena han mandado una brillante representación de su poderosa escuadra y una dotación excelente de hombres de mar.

Nosotros, enemigos de toda ostentación, nos hemos conformado modestamente con enviar dos barquitos, porque los dos de más espectáculo que tenemos no se sabe qué les ocurre que nunca están presentables, y como hombres de mar,





EL PRIMER EXITO

GEDIÓN (reflexionando). —¡CARAMBA...! ¡YA HEMOS CONSEGUIDO ALGO! ¡HACER A AUÑIN GENTILHOMBRE!

los dos lobos marinos que había más á mano, Ferrándiz, el ministro de Marina, y el insigne D. Ramón Auñón y Villalón, tan pequeño de estatura, que, gracias al ruido que meten su nombre y apellidos, se entera la gente de que pasa.

Cuando subió á bordo del buque inglés donde estaban los reyes de Inglaterra, los oficiales echaron mano de sus gemelos para contemplarle.

Después, cariñosamente, le tomó en brazos un cabo de cañón para enseñarle el buque.

¡Estaba tan monín vestido de uniforme, que los Reyes se lo comían á besos!

Luego, como cogiese una rabieta por que quería ver cómo era un cañón por dentro, Eduardo VII, amablemente, lo aupó para que lo mirase á su gusto.

Antes de salir de la nave, le llenaron los bolsillos de dulces y le dieron una crucecita.

¡Ah! y le nombraron también gentil-hombre, que es el colmo de la galantería, tratándose de quien tiene una estatura tan insignificante.

Ha sido Auñón el niño mimado de la entrevista.

Se comprende que á Ferrándiz no le nicieran caso, y que el hombre, con razón, se volviese á Madrid de muy mal humor, sin detenerse á examinar el arsenal de Cartagena, estando, como estaba, tan cerquita.

También Maura fué muy agasajado, según dicen, por Eduardo VII, que tenía muchos deseos de conocerle: ¡tanto le habían ponderado sus frases!

Pero la admiración por él no ha llegado al extremo de llevárselo en su compañía.

Esto hubiese sido una gran solución. Maura, traducido al inglés, quién sabe si hubiera resultado un estadista. He ahí

el único éxito que en su vida ha envidiado D. Segis.

¡Ser objeto de la admiración del rey de Inglaterra!

Para un hombre como D. Segis, que siente tanto la política á la inglesa, ese habría sido el colmo de la felicidad, porque verse sólo admirado por Montero Ríos, es una triste cosa.

Maura, en cambio, es el hombre de la suerte, después de D. Ramón Auñón y Villalón, que es el que hasta ahora ha obtenido más ventajas de la entrevista.

En fin, que hemos hecho nuestra suerte con habernos encontrado en Cartagena ingleses y españoles.

Antes esquivábamos su presencia; ahora *siamo amici, piri che amici fratelli*.

Respiremos tranquilos.

Ya Eduardo—llamémosle con confianza por su nombre simplemente,—en una rápida ojeada se percató de algunas de nuestras más perentorias necesidades y proveerá á su remedio.

Por lo pronto, como en Marina de guerra nos ha visto, como quien dice, con lo puesto y gracias, nos regalará todo un juego de acorazados, cruceros, torpederos, etc., con una vajilla completa de cañones y ametralladoras para que no hagamos mal papel ante los de fuera de casa.

Eso han dado á entender algunos que están en el secreto de la entrevista celebrada en Cartagena.

Vamos, que nos ha salido un padrino rumboso, y que ya no tenemos que apurarnos por nada.

Le hemos cogido en un buen cuarto de hora.

Y esto así, de primeras; que la segunda vez, cuando vuelva, si no nos devuelve el Peñón, va á quedar muy malamente con nosotros.

¡Los portugueses nos tienen ya una envidia!

Para el Carnaval próximo, ¡qué duda cabe!, en lugar de *confetti*, tiraremos libras esterlinas

Y ahora que rabien los que aseguran que de la entrevista de Cartagena no sacaremos nada entre dos platos, porque ha sido más el ruido que las nueces.



Piedra entre piedras

No nos referimos al drama de Sudermann, de este título, sino á una nueva represalia electoral.

D. Jerónimo del Moral, candidato por el distrito de Getafe, tuvo el otro día un rasgo originalísimo.

Por cominerías electorales recluto entre los obreros gente dispuesta, y se fué con ella al pueblo de San Martín de la Vega, donde apedrearón la Casa-Ayuntamiento.

Terminada la operación, que se hizo con gran éxito, los apedreadores cobraron su jornal, regresando tranquilamente á sus casas.

He ahí una nueva y cómoda ocupación, que como prospere en estas elecciones, puede dar trabajo á muchos necesitados y resolver en parte la crisis obrera

Bien pueden alternar con las cuadrillas volantes de electores figurados, éstas de apedreadores, de las que ha sido fundador D. Jerónimo del Moral.

La cosa es bien sencilla.

¿Surge alguna dificultad en el distrito? ¿Hay algún Ayuntamiento en el que no se tiene suficiente confianza?

Pues en el acto se procede al nombr.

mienio de la cuadrilla, se escogen buenos tiradores, y duro contra el Ayuntamiento, hasta que se acaben las piedras.

Hay que reconocer que este Sr. Moral ha tenido una idea ingeniosa.

Se comprende la sorpresa que este deporte de la pedrea electoral ha causado en Getafe, y la visita de la inevitable Comisión que ha venido á participar á La Cierva la bromita de D. Jerónimo.

Pero lo que habrá dicho el ministro para su encasillado:

—¡Sí, sí, por muchos Ayuntamientos que apedreen, más tengo yo apedreado, sin moverme del ministerio.

D. Jerónimo no tiene por qué sonrojarse; al contrario, á él se le debe la colocación de la primera piedra en el actual monumento electoral.

Y éste es siempre un acto meritorio, aunque piensen lo contrario los comisionados de Getafe.

D. Jerónimo puede justificarse además con aquella copla del pueblo, que dice:

Tiro piedras por la calle,
al que le dé que perdona,
tengo la cabeza loca
por meterme en elecciones.

Y sobre todo, que si suprimimos de la lucha electoral estos alicientes, las elecciones en España no tendrían ningún carácter.



...y armas al hombro

Si no tuviéramos desde hace mucho tiempo la seguridad de que La Cierva es un grande hombre, ahora mismo nos ufanaríamos del descubrimiento.

Sólo al pensar en las cosas que ha hecho para que el Gobierno triunfe en las ya inminentes elecciones, cualquiera podría asegurar la grandeza del terrible y poderoso ministro de la Gobernación.

No es, por lo tanto, nuestra reconocida sagacidad digna de elogio. ¡La del cacique murciano es la única merecedora de todas las alabanzas!

¡Rediez, qué juerza de hombre, como dijo el baturro!

¡Ha removido hasta los más insignificantes funcionarios, para que no se escape ni una rata en la próxima degollina electoral!

Y aún sigue removiendo cargos y personas, aunque sólo faltan pocos días para la batalla.

Así está España actualmente.

¡Toda removida!



Pero D. Juan no se contenta con las obras para demostrarnos su grandeza.

¡Se ayuda también con las palabras:

Es notabilísimo el procedimiento, si bien resulta relativamente cándido, inocentísimo... ¡de primer año de cuquería, como si dijéramos...!

Que estallan unas bombitas en Barcelona... ¡El Sr. La Cierva quita importancia al hecho...!

Que un representante oficial lanza en

el extranjero algunas atrocidades poco patrióticas... ¡El Sr. La Cierva quita importancia al hecho...!

Que un alcalde de Real orden se muestra decididamente enemigo de una fiesta nacional... ¡El Sr. La Cierva quita importancia al hecho...!

Y así sucesivamente...

¿Se ve claro el procedimiento...?

El Sr. La Cierva quita importancia á todo...

¡Y así resulta él lo único importante que hay en España!



Razón tiene el fantástico superministro—que á nosotros nos parece infra—para creerse el único y lo único importante de que disponemos á la hora de ahora en la España maurista...!

Como él piensan las tres cuartas partes de los españoles, cuyos nombres aparecieron en la franca y zaragatera lista de candidatos publicada recientemente en casi todos los periódicos...

Sabido que las Cortes toman por temporadas el nombre del autor correspondiente... ¿Cuál debe ser el que se aplicará á las que salgan triunfantes de las urnas el 21 del corriente mes...?

Todos los que creen en la consabida importancia de La Cierva, y que ya se consideran provistos de la investidura parlamentaria, tienen el deber de aceptar el nombre colectivo que por clasificación les corresponde...

¿No creen ustedes que deben llamarse cervatillos?



Hay opiniones.

Unos creen que, efectivamente, es La Cierva el padre natural de las Cortes próximas.

Otros, que es el propio Maura, cuya voluntad omnimoda, indiscutible y sacrosanta, busca los naturales instrumentos para manifestarse...

Y otros suponen que á Gabrielito se debe, á pesar de sus pocos años, el arreglo, la disposición y el triunfo del encasillado...

Nosotros nos encontramos perplejos ante esta tripleta conservadora y no nos atrevemos á pensar quién pueda ser el que maneje el guía.

Ahí quedan, pues, los tres nombres para que ustedes aprovechen el que crean oportuno...

Cervatillos.

Mauritanos.

Gabrieles.



Y no podría ser la próxima y ya protestada, una obra hecha en colaboración por ambos á tres?

Tal suele ser la costumbre por los teatros del género chico.

Escriben una obrita varios ingenios y sólo la firma uno de ellos, ó la firman dos, según conviene á las necesidades particulares de cada quisque.

Quien considere un poco audaz la comparación, ó suponga que hemos ido á mala parte á buscar el ejemplo y los precedentes, medite un poco sobre el parlamentarismo en general.

Y, con especialidad, fijese en el Par-

lamento que, según noticias, nos amenaza.

¿Verdad que será algo así como una pieza del género chico?

Téngase en cuenta nuestra elevación de juicio.

¡Porque nadie desconoce la creación, extensión y éxito extraordinario del género ínfimo...!



Si la colaboración es cierta... ¡permítanos derramar una lágrima, aunque sólo sea una sola lágrima, á la memoria de otros tiempos que nos parecieron muy desagradables!

Porque al reconocer ese triunvirato debemos lamentar no ya la pérdida de las categorías, pero también la nueva representación simbólica que en tales casos se acostumbra á establecer.

Sí, sí... ¡Es doloroso tener que decir que hay una trinidad directora del partido, compuesta del padre, del hijo y del espíritu santo...!

¡Es muy fuerte darle este último papel al genio murciano, aunque no le pongamos mayúsculas las iniciales...!

Porque no es una cierva lo que aparece en tal lugar en las estampas clásicas...



Queremos, sin embargo, rechazar todos estos comentarios, recogidos en los propios mentideros políticos, para no quitar á D. Antonio su verdadera significación.

¡Todo eso es una invención de los desocupados!

No hay trinidad, ni triunvirato, ni tripleta, ni *Triplepatte*, ni *ná*.

¡No hay más que Maura, y sólo él dispone y ejecuta lo que hay que ejecutar y disponer...!

Maura por arriba, Maura por abajo, Maura por delante, Maura por detrás...

Esta es la verdadera doctrina conservadora.

Y quien la tergiverse, puede considerarse fuera de la ley...

Nosotros, gracias á Dios, vivimos dentro...

¡Aunque á decir verdad, no se nos conoce!



Por cierto que aquí está, calentita, una prueba de la pureza doctrinal del partido gobernante...

Fué hace un par de días, en el Ayuntamiento, en una sesión acalorada y violenta...

El Sr. Dato, alcalde á la moderna como es sabido, lanzó de pronto esta declaración antigua:

«¡Yo soy enemigo de formulismos!»

Y al replicarle Pablo Iglesias, se oyó una voz que decía:

«¡El alcalde hará lo que le dé la gana!»

¡Bravo, señor duque de Arévalo! (Que éste fué el autor de las voces apocalípticas.)

¡Esa es la doctrina conservadora!

El presidente, el ministro, el gobernador, el alcalde... ¡todas, en fin, las autoridades, deben hacer lo que les dé la gana!

¡Pues no faltaba más!



LAS BOMBAS DE BARCELONA

EL GOBERNADOR.—LA LUCHA ELECTORAL SERA REÑIDA, PERO ASEGURO A USTED QUE SOLIDARIOS Y ANTI-SOLIDARIOS RESPETARAN LAS LEYES.

CALÍNEZ.—BUENO; PERO Y DE ESTAS BOMBAS ¿QUIEN SE HACE SOLIDARIO?